



*Placido Fleitas: Busto de Alonso Quesada*

# ALONSO QUESADA

cincuenta años después

**A**lonso Quesada murió el 4 de noviembre de 1925; aún no había cumplido los 39 años de edad. Comenzó a escribir a los 19; pero su obra aprovechable la produjo después de los 25. Fueron catorce años cortos de actividad compartida. A la literatura dedicó el tiempo que le dejaba libre su trato diario con los libros contables de la oficina inglesa. Redactó más de 1.500 páginas (poesía, teatro, prosa de ficción, artículos). Y aún le quedó lugar para aprovecharse, en la redacción de los periódicos, en el *Lyón d'Ors* o en el *Palacio de Cristal*, de cuantas posibilidades de emoción le concedía la vida provinciana. Tan verosímil es su fantasma noctámbulo descompuesto en el luminoso laberinto mágico de los espejos del café como la sombra de atildada presencia que, ante la mesa de despacho,

distribuye meticulosos números entre el *Debe* y el *Haber misteriosos*, mientras goza de un cigarrillo de opio. El poeta que tiene a la Muerte como Amada emborriona una cuartilla donde puntualiza las penalidades de *Don Francisco* y su purgante; el mismo que confiesa tener un "pobre corazón tan niño" agrade bilicosamente a sus paisanos. Ambas actividades deslindan, en cierto, lo fatal de lo accesorio, lo congénito de lo adquirido por vicio o por pasión. Pero las dos conforman elementos indisolubles de la unidad, como el libro y el lector. Si falta uno, el otro deja de existir: no hay razón para ellos, independientemente. Quesada es uno y es otro; por ser ambos, puede, finalmente ser el mismo: único.

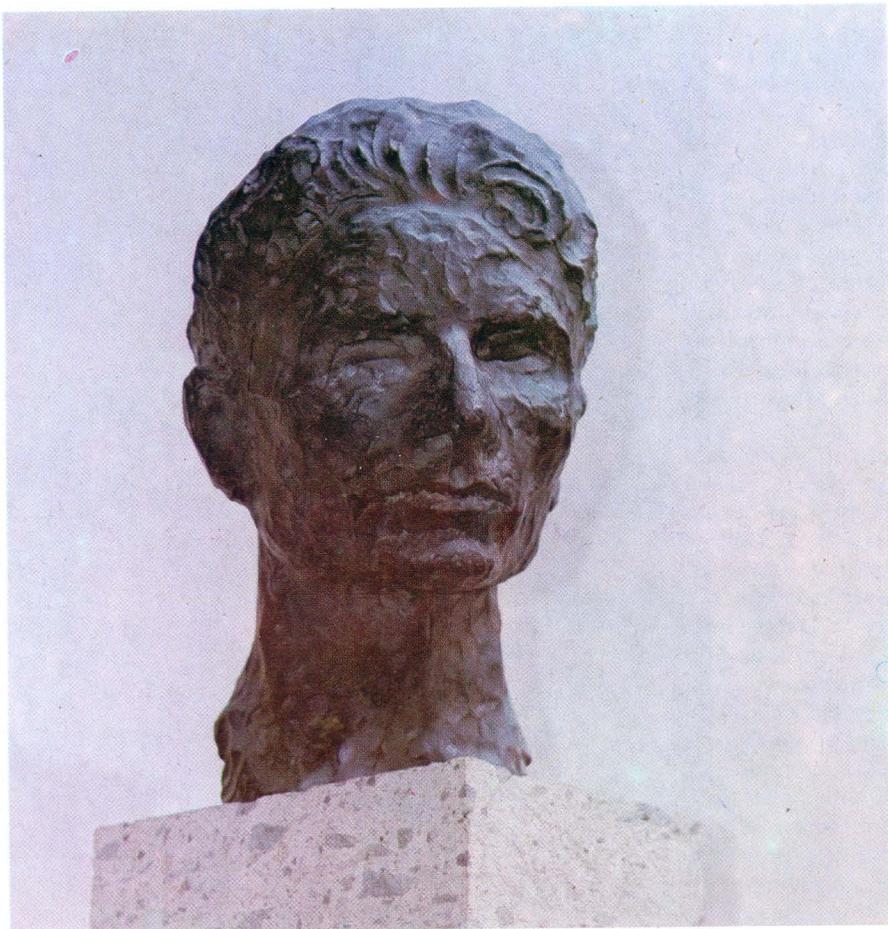
Eduardo Gregorio:  
Alonso Quesada

Alonso Quesada —su nombre civil fue Rafael Romero Quesada— nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 5 de Diciembre de 1886. Fue el cuarto —y el único varón— de los cinco hijos que tuvo el matrimonio compuesto por José Romero Castro y Dolores Quesada Afonso. El era oriundo de Tenerife; ella, de Las Palmas.

Quesada estudió en el Colegio de San Agustín; allí estuvo hasta 1902, fecha en que obtuvo el grado de Bachiller en la Universidad de La Laguna. Al año siguiente ingresó como voluntario en el ejército, en el arma de Infantería. Su padre era Comandante, y la actividad militar del poeta no debió de ser mucha. Con un intervalo de licencia, Quesada permaneció en el Ejército hasta 1906, años en que muere su padre. El fallecimiento de éste truncó los proyectos que aquél tenía de seguir la carrera de náutica; para atender a las necesidades familiares se vió obligado a trabajar en una oficina. Lo hizo en la Elder Dempster Canary Island, y más tarde en el Bank os British West Africa, Limited.

El periodismo fue la primera ocupación de Quesada; colaboró prácticamente en todos los diarios de la época que se editaban en Las Palmas, aunque su trabajo más continuado e importante lo desempeñó en "Ecos" y en "El liberal", donde aparecieron sus "Crónicas de la ciudad y de la noche", escritos satíricos sobre la vida ciudadana de la época. Como poeta, su primer triunfo oficial lo consiguió al ganar, en 1910, el segundo Premio en los Juegos Florales de Las Palmas (el primero lo obtuvo Tomás Morales). Pero más importante aún que el premio fue el conocimiento que entonces trabó con Miguel de Unamuno, a cuyo consejo debe Quesada gran parte de su propia originalidad.

He aquí una muestra de su poesía:



**T**IERRAS de Gran Canaria, sin colores,  
¡secas!, en mi niñez tan luminosas.  
¡Montes de fuego, donde ayer sentía  
mi adolescencia el ansia de otros lares!...  
Campos, eriales, soledad eterna;  
—honda meditación de toda cosa—  
¡El sol dando de lleno en los peñascos  
y el mar... como invitando a lo imposible!  
¡Todos se han ido! Yo, desnudo y solo,  
sobre una roca, frente al mar, aguardo  
el mañana, ¡y el otro!...  
¡Horas amadas  
no nacidas aún! Ansias secretas  
de esa perfecta orientación humana...

Tierra de amor, en lejanía —siempre  
llena de luz para mis ojos crédulos—,  
en estos campos sin color, mi alma  
tiene el eco engañoso del Desierto...

En el azul están mis ideales  
tan invisibles como las estrellas  
en este atardecer... ¡Y sin embargo,  
allí brillando están eternamente!

Campos de Gran Canaria, sin colores,  
¡secos!, en mi niñez tan luminosos...  
¡Montes de fuego, donde ayer sentía  
mi adolescencia el ansia de otros lares!...  
Soledad, aislamiento, pesadumbre...  
El corazón siempre en un punto misterioso  
y el alma sobre el mar ¡blanca!... ¡El velero  
que no pasa jamás del horizonte!...

Antonio Padrón;  
interpretaciones de  
"El lino de los sueños"  
(dibujo superior) y  
"Los caminos dispersos"  
(dibujo inferior)

En 1915 apareció "El lino de los sueños", libro de poemas escrito entre 1911 y 1914. Los temas que Quesada aborda en su libro están sugeridos por la propia experiencia del poeta, por los sentimientos y premociones íntimas (enfermedad, muerte, tristeza), y por la observación directa de cuanto le rodea (el mar, el campo, los compañeros de oficina). La cotidianidad, presente o pasada, es el elemento dominante. De su existencia, y de la que transcurre próxima a él, Quesada retiene el suceso mínimo, la anécdota intrascendente, la reflexión común: de la suma de esos factores, en apariencia desprovistos de relieve, el poeta obtiene la totalidad significativa del universo. La ironía, la soledad, el aislamiento, son algunos de los sentimientos usuales glosados por el poeta.

El segundo libro de versos de Quesada -"Los caminos dispersos"- escrito entre 1915 y 1925, no aparecería hasta 1944, diez y nueve años después de su muerte. Con respecto a "El Lino de los sueños", la incorporación más significativa llevada a cabo en este segundo libro la constituye la ciudad, interpretada como elemento alienador. El poeta rehuye el enfrentamiento tópico campo-ciudad, y presenta ambas zonas como condición ineludible de crecimiento. Lo que él destaca no es dicotomía de la vida elemental (campo) y vida marginal (ciudad), sino la impersonalización de la identidad humana frente (o en medio) de la existencia colectiva. El sentimiento de la soledad, que en "El lino de los sueños" es un sentimiento personal, se transforma en colectivo, coincidiendo su expresión estética con los complejos de soledad, ensimismamiento e incomunicación que también aparecen en la literatura de vanguardia europea de los años veinte, y especialmente en la inglesa: Elliot, Dos Passos, Joyce,

